



¿Tecnologías para el desarrollo o contra el desarrollo?

Resumen

Se propone una manera de analizar las posibilidades de participación exitosa en la globalización y de inserción en la sociedad de la información, y se sugiere que la base de ambos procesos es el desarrollo de la cultura occidental moderna en cada país con todos sus componentes cognitivos, éticos, estéticos y simbólicos. Se sustenta que la manera de asumir la modernidad en América Latina, especialmente en el último tiempo, ha sido por pequeños fragmentos, uno de ellos la tecnología, aislada de su proceso de generación, para concluir que por ese camino la tecnología no servirá para el desarrollo sino para la exclusión.

ANCÍZAR NARVÁEZ MONTOYA

*Licenciado en Ciencias Sociales, Magister en
Comunicación Educativa, Profesor Asociado Universidad
de Manizales, Director Centro de Investigaciones
de la Comunicación, Revista Escribanía.*

Introducción

En la actualidad existe una tendencia generalizada a considerar de manera autónoma a la tecnología y de manera determinista a la relación existente entre Nuevas Tecnologías de la Comunicación (NTC), por un lado y Globalización, por otro, al tiempo que se asume como índice de inserción global la presencia de las NTC, entendida dicha presencia como aparatos y redes.

El peligro que se corre hoy es que la transparencia¹ de los objetos tecnológicos, es decir, de los aparatos y de las instalaciones de infraestructura, los hace autoevidentes y, como dice Wolton, "el salto adelante de las técnicas presenta la ventaja considerable de evitar una reflexión de conjunto y de ofrecer una comprensión, aparentemente, inmediata"².

Hoy es comúnmente aceptado por quienes se ocupan de este problema que la globalización tiene "como vehículo y sustento la trama tecnológica de la comunicación"³. De ello se ha sacado la conclusión de que, o la tecnología determina la globalización o, al menos, de que la tecnología es neutral y sólo sirve para facilitar los procesos económicos y culturales que la globalización implica. De aquí se avanza hacia lo que constituye el discurso predominante, que si bien no es falso, es por lo menos parcial, según el cual las NTC son la causa de profundos cambios culturales y sociales, y hasta econó-

micos y políticos, que se estarían produciendo en las sociedades contemporáneas y, además, la base de procesos del desarrollo y democratización crecientes en todos los campos.

Pero este enfoque ignora el hecho de que las tecnologías que hoy conocemos, los procesos telemáticos, la digitalización electrónica, las telecomunicaciones, no son culturalmente neutrales, sino que son producto de una cultura y una sociedad históricamente determinadas a las cuales se ha convenido en llamar modernidad, que tiene como base una forma de organización de la producción llamada capitalismo. "Digámoslo derechamente -escribe J.J. Brunner- no son los medios tecnológicos ni los ideales que mueven a la mo-

dernidad los causantes del desasosiego contemporáneo, sino la fuerza avasalladora del capitalismo global"⁴.

Para precisar entonces de qué base teórica se parte, vale decir que, desde nuestro punto de vista, un enfoque teórico de la comunicación no es una teoría restringida a los medios, sino que, parafraseando a Dominique Wolton, es básicamente una teoría de la sociedad, que se pregunta por el papel de la comunicación dentro de ella y,

1 Aquí se entiende transparencia en el sentido que Turkle llama postmoderno. "En una cultura de la simulación, cuando las personas dicen que algo es transparente, quieren decir que pueden ver con facilidad cómo hacerlo funcionar. No quieren decir necesariamente que lo conocen porque funciona en términos de cualquier proceso subyacente." Turkle, Sherry. *La vida en la pantalla*. Barcelona: Paidós, 1997. p. 55.

2 Wolton, Dominique. *Internet ¿y después?* Barcelona. Gedisa. 2000. p. 39.

3 Martín-Barbero, Jesús. *La comunicación plural: alteridad y socialidad*. En: Diálogos. N° 40. Lima. FELAFACS. 1995. p. 74.

4 Brunner, José Joaquín. *Convergencia medial: de las tecnologías a las culturas*. En: *Escribanía* N° 5, julio-diciembre de 2000. Manizales: Universidad de Manizales. Centro de Investigaciones de la Comunicación. P. 12.

sólo a partir de entonces, por el papel de los medios, sean estos nuevos o tradicionales. "Si las tecnologías son el elemento evidente de la comunicación -dice Wolton- la esencia es entonces el modelo cultural que transportan y el proyecto relacionado con el rol y la organización del sistema de comunicación de una sociedad"⁵.

Por eso de lo que se trata aquí es de averiguar qué hay, en términos sociales, detrás de esos objetos. Si la constitución de esa sociedad como un todo es un producto de la cultura, caricaturizando a Weber, o un producto de las relaciones sociales de producción, caricaturizando a Marx, no es una discusión que se vaya a desarrollar aquí. En ambos casos lo que se sustenta es el predominio de la sociedad como estructura macro sobre los fenómenos particulares que ella misma genera, entre ellos la comunicación.

¿Cuál es la relación de causa y efecto, de parte a todo, entre estos dos fenómenos, la globalización y las NTC? ¿Son las nuevas tecnologías la causa de la globalización? ¿Son ellas una forma de la globalización? ¿O es la globalización la causa de que se produzcan las NTC? Sin embargo, este último interrogante hace parte de uno mayor que comprende la relación entre modernidad, capitalismo y desarrollo científico-técnico y que puede plantearse así: ¿es el desarrollo científico-técnico el que da origen al capitalismo? ¿O es el capita-

lismo el que da origen a fenómenos como el desarrollo científico-técnico, incluyendo la revolución industrial y la revolución informacional, y, por consiguiente, a los procesos de industrialización y, más adelante, de informatización, como base del desarrollo moderno?

Pero éste, a la vez, hace parte de un interrogante todavía mayor: se trata de la relación existente entre la técnica en general y la tecnología en particular, por una parte, y la sociedad, por la otra. ¿Es la técnica o la tecnología disponible la que determina el tipo de sociedad en el que se vive? ¿O es la sociedad la que crea la técnica y la tecnología que necesita y determina el uso que se ha de hacer de ella?⁶

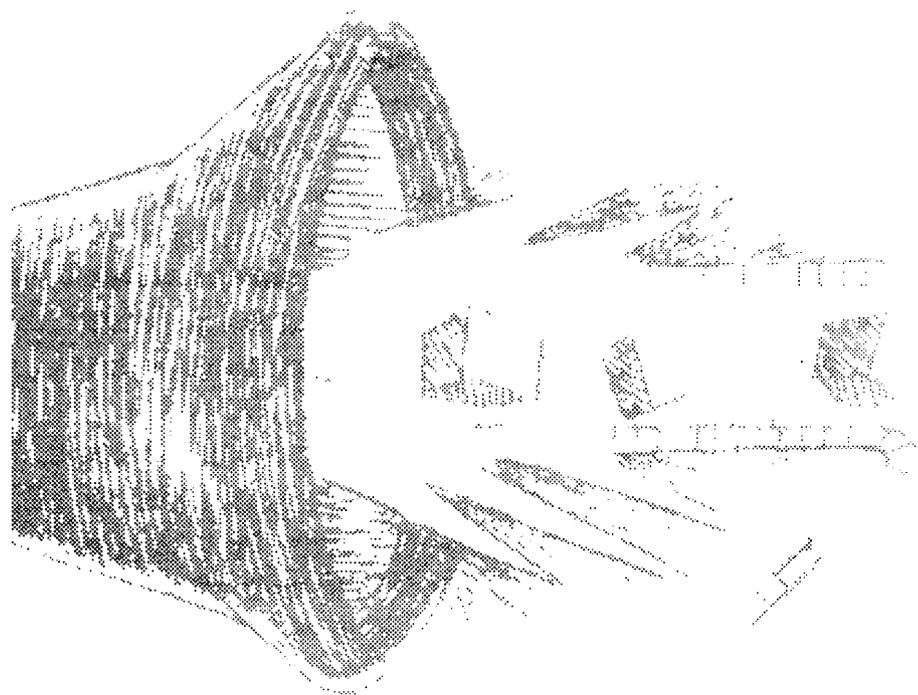
En esta perspectiva se puede aventurar una hipótesis que se tratará de demostrar empíricamente a lo largo de la sustentación: el motor y el ordenador de la globalización es el capitalismo -el cual, en la práctica, se estaría globalizando desde el siglo XVI- y todo el estilo de vida generado a partir de él⁷. En su dinámica expansiva y au-

torreproductiva, da origen, en un determinado momento, a fenómenos como los Estados-nación y la industrialización y, más adelante, al fenómeno llamado globalización y a las Nuevas Tecnologías de Comunicación, las cuales incluyen "la medida cuantitativa de la información... la conquista más reciente de la forma de producción capitalista y... la culminación de su éxito histórico, a 400 años de ininterrumpida apropiación de las actividades naturales o sociales pa-

5 Wolton, Dominique. *Op. cit.* p. 39.

6 Sobre estas relaciones, ver entre otros: Williams, Raymond. *La Tecnología y la Sociedad*. Revista Causas y Azares. Buenos Aires. Invierno, 1996. pp. 155-172. Winston, Brian. *How are media born?* En Marris, P. and Thornham, S. *Media Studies*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1999. pp. 786-801. Colina, Carlos. *Comunicación y tecnología*. Revista Diálogos de la Comunicación N° 57. Lima. FELAFACS. 2000. pp. 97-109.

7 Beck, Ulrich. *¿Qué es la Globalización?* Barcelona. Paidós. 1998. p. 41. Nota al pie. Ver también, para la dinámica capitalista-tecnológica de la comunicación, Mattelart, Armand. *La mundialización de la comunicación*. Barcelona. Paidós. 1998. 127p.



*¿Cuál es la realidad
de la globalización?
Para decirlo claramente,
la globalización
es el proceso
de expansión
de la cultura
occidental y moderna
a escala, como su
nombre lo indica, global.*

ra incorporarlas al mercado”⁸. Todos estos procesos son, pues, parte de su estrategia expansiva, tanto política como económica y cultural. Es en este sentido que se puede hablar de una sociedad moderna.

Si el factor decisivo para que se dé la presencia de las NTC es la sociedad basada en el capitalismo como forma de organización social, de esto no se sigue que ellas no tengan ninguna influencia sobre su creador; al contrario, se convierten en su principal dinamizador y en uno de los pilares básicos de su expansión, creando nuevas formas de valorización y sirviendo de sustento a nuevas formas de relación entre capital y trabajo y entre los centros y las periferias del planeta. El auge económico y político de los centros del capitalismo mundial

(porque no es de todo el mundo) en la última década del siglo XX, la imposición del mercado como ordenador de la sociedad, tienen que ver efectivamente con las NTC, pero lo que están produciendo éstas no es su voluntad sino la voluntad de la fuerza social que las ha creado.

La globalización como totalidad

¿Cuál es la realidad de la globalización? Para decirlo claramente, la globalización es el

proceso de expansión de la cultura occidental y moderna a escala, como su nombre lo indica, global⁹.

Es necesario advertir de pasada pero con claridad que el concepto de lo moderno es una idea exclusivamente occidental, o sea que sólo Occidente conoce una época auto-denominada modernidad y, por tanto, la cultura moderna es un desarrollo de la cultura occidental.

Se puede situar descriptivamente el proceso de modernización de la cultura como

8 Martín Serrano, Manuel. *Los cambios en la función de la comunicación y en el valor de la información*. En: Renglones N° 24. ITESO. Guadalajara. 1992. p. 65. Citado por Fuentes Navarro, Raúl. *Educación y telemática*. Bogotá. Editorial Norma. 2001. p. 32.

9 Esta definición contrasta con la propuesta por Castells, según la cual “es una economía con capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria.” Castells, Manuel. *La era de la información*. Vol.1. La sociedad red. México. Siglo XXI editores. 1999. p. 120.

aquel proceso a través del cual el producto cultural se puede separar del momento y el lugar de la producción y, por tanto, de los productores inmediatos.¹⁰ Para ello se requieren entonces medios de reproducción externos al sujeto, por un lado, y por otro, códigos que permitan, por decirlo así, encapsular el contenido para que exista independientemente del productor y, al mismo tiempo, pueda ser actualizado por otros usuarios. Ese proceso exige por lo tanto la existencia de lo que hoy llamamos medios de comunicación. A partir de ahí se puede entender la afirmación de J.B. Thompson de que la cultura moderna es ante todo una cultura mediatizada¹¹.

Los rasgos de esa cultura moderna se pueden aislar, para propósitos analíticos, como un conjunto de conocimientos, de valores éticos, de conceptos estéticos y, sobre todo, de códigos y medios de difusión. (Tabla 1). La mayoría de las veces la expansión aparece como proceso de subsunción de las demás culturas en la cultura moderna, a través de la adopción paulatina o inmediata de más o menos componentes de ésta última; se produce por imitación o por exterminio, pero, en todo caso, por la superación de las primeras por la última¹².

Primero, por la adopción de sus códigos, es decir, el sistema de notación alfanumérico (escritura alfabética de las llamadas lenguas universales

hoy reducidas prácticamente al inglés), a través de los cuales se producen hoy la mayoría de los textos de circulación global, pues son la fuente de la digitalización electrónica y, con ella, de la producción de algoritmos, hardware, software, imágenes y toda clase de textos susceptibles de circular por los medios electrónicos. (Alfabetización contra tradición oral). Pero al mismo tiempo, la comunicación técnicamente mediada debe remplazar a las diferentes modalidades de comunicación interpersonal. Segundo, por la adopción de sus saberes particulares, especialmente del saber científico y tecnológico, los cuales reemplazan hoy como forma de conocimiento y como sistema técnico a la mayoría de los

saberes tradicionales. La ciencia debe remplazar a la magia, al mito y a la religión como formas de conocimiento; la tecnología basada en la ciencia, debe remplazar a todas las formas tradicionales de producir y administrar (industrialización e informatización).

Tercero, por la adopción de sus saberes éticos, los cuales incluyen básicamente tres procesos: i) el capitalismo, como forma de organizar y legitimar la producción de riqueza individual y colectivamente, ya sea de bienes o de servicios: la propiedad privada debe remplazar a todas las formas de propiedad colectiva y la obtención de ganancia como fin debe remplazar al aseguramiento de la subsistencia como objetivo de la producción; ii) la secu-

Tabla 1. Componentes de la cultura moderna occidental

Conocimientos	Ética	Estética	Símbolos
<ul style="list-style-type: none"> •Filosofía y Ciencia •Técnica y tecnología 	<ul style="list-style-type: none"> •Capitalismo (Privatización, industrialización, infraestructura y mercado interno) •Secularización (Individualismo Estado-nación Democracia) 	<ul style="list-style-type: none"> •Arte, literatura y música nacionales (Industrias culturales nacionales) 	<ul style="list-style-type: none"> •Escritura alfabética •Sistema numérico arábigo •Imprenta (Alfabetización y escolarización)

Fuente: elaboración del autor

10 Ver una descripción a través del ejemplo de la música en Frith, Simon. *Entertainment*. En: Curran, James and Gurevitch, Michael. *Mass media and Society*. London. Arnold. 2000. Pp. 204-205.

11 Thompson, John B. *Los media y la modernidad*. Barcelona. Paidós. 1998. Cap. 1.

12 Sánchez Ruiz, Enrique. *El cine en México: globalización, concentración y contracción de una industria cultural*. En: Mastrini, Guillermo y Bolaño, César. (Editores). *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina*. Buenos Aires. Biblos. 1999. p. 201.

larización y el individualismo como base de las relaciones sociales entre los hombres para garantizar la convivencia: el sujeto individual debe primar sobre sujetos colectivos como la familia, la tribu, la etnia, el feudo, etc.; y III) la democracia o alguna forma de gobierno representativo que permita dar legitimidad al poder, pero basada en el consentimiento de los hombres y no de la divinidad: la república o la monarquía constitucional y parlamentaria deberían remplazar a los monarcas absolutos, a la teocracia o a cualquier otra forma de autoridad tradicional¹³.

Cuarto, por la adopción de los conceptos estéticos de occidente y sus patrones más ampliamente difundidos que son los que se expresan en el concepto de arte y que conllevan la existencia de lo bello como una cualidad independiente de los valores éticos, de la verdad científica y de la utilidad instrumental. Es por obra de Occidente que hoy conocemos algo así como el 'arte primitivo' sin que seguramente los creadores de éstas obras las hayan concebido para ser bellas sino con fines prácticos, técnicos, rituales, religiosos, etc.

Como se puede apreciar hasta aquí, la tecnología y el capitalismo son sólo una parte cada uno de una parte a la vez de la cultura moderna. Por tanto, tecnología y privatización (o desregulación, como suele llamarse hoy) no son ni de lejos equivalentes a modernización de la sociedad. En consecuencia, la expansión de la tecnología y la economía de mercado no equivalen a expansión de la modernidad y, por tanto, tampoco a la inserción en globalización.

La globalización en términos tecnológicos

¿Cuál es la realidad de la globalización en términos tecnológicos? Para ilustrarla, se tomará como base la situación de los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), los cuales son lo suficientemente diversos y desiguales como para dar una idea de cómo opera la relación entre tecnologías de la comunicación y las posibilidades de participar en la globalización que tiene cada país o grupo de países.

Tomando como base el número de computadores conecta-

dos por cada 1000 habitantes, podemos hacer un examen de la situación de cada uno o por grupos. Al seleccionar arbitrariamente los 10 países más conectados, tenemos en su orden:

Estados Unidos, con 272 conexiones; luego Finlandia, Islandia, Canadá y Suecia, que tienen entre 170 y 200; Noruega, Holanda y Nueva Zelanda, poseen entre 100 y 150; y finalmente, Australia y Dinamarca, con entre 80 y 100 conexiones. Si se miran sólo como ejercicio de constatación los cinco siguientes, tenemos: entre 50 y 80 conexiones a Suiza, Austria y el Reino Unido; y entre 40 y 50, Bélgica y Alemania (y en el mismo rango, Japón e Italia).

El primer grupo tiene dos subgrupos: uno constituido por los

Tabla 2. Sitios Web/1000 habitantes.

País	Sitios Web /1000 hab
EEUU	48
Noruega	31
Canadá	25
Reino Unido	25
Alemania	23
Dinamarca	22
Suecia	20
Islandia	19
Holanda	18
Suiza	18
Austria	12
Nueva Zelanda	12
Australia	10
Luxemburgo	8
Finlandia	8

Fuente: OECD. *Measuring Information Economy 2002*.

13 Weber, Max. *Estructuras de poder*. México. Ediciones Coyoacán. 2001. pp. 45-65.

representantes de la más pura tradición anglosajona (Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) a los que se debe sumar Holanda, dada la gran porción que tiene de historia compartida con Inglaterra¹⁴. En el segundo subgrupo están todos los países que llamaríamos genéricamente Nórdicos. En el segundo grupo ya ingresan los dos que faltaban de la Europa del Norte y los tres de la Europa central germánica.

Por otro lado, al observar ya no sólo la capacidad de recepción que indican las conexiones sino la capacidad de emisión a través del número de sitios web por cada 1000 habitantes, que es la otra cara de la participación en la sociedad de la información, las posiciones apenas sí se intercambian entre los países pero el grupo como conjunto prácticamente no se altera, como se ve en la tabla 2 (pág. 51).

Aquí la tendencia se hace aún más clara. El fenómeno llamado informatización, es decir, la capacidad de participar en la sociedad de la información ya sea en calidad de receptores,

pero sobre todo en calidad de emisores, es un proceso monopolizado por unos pocos países cuya característica central es la continuidad geográfica y cultural entre ellos: son, primero que todo, países anglosajones y, en segundo lugar, de Europa del norte y de la Europa central germánica.

Por su parte, Francia, España, Grecia y Portugal, desde el punto de vista de la capacidad de recepción, están en un rango cercano 20 conexiones por cada 1000 habitantes; mientras que los de Europa Oriental, en su orden Hungría, República Checa, Polonia y la República Eslovaca, oscilan entre 20 y 5.

Finalmente, dos países tercermundistas que por razones políticas han ingresado a la organización, México (por el NAFTA) y Turquía (por la OTAN), tienen respectivamente 5 y 4 computadoras conectadas por cada 1000 habitantes. Las cifras de emisión son aún más precarias¹⁵.

Este agrupamiento de países puede parecer arbitrario pero en el fondo es profundamente causal. Es pertinente dar una

mirada detenida a los dos primeros grupos para saber qué tienen estos países en común en términos de la cultura moderna occidental, tal como fue descrita en la tabla 1 (pág.50). Desde el punto de vista ético, estos países son, en primer lugar, los pioneros del capitalismo en Europa. Sólo basta mencionar el papel de ciudades comerciales como Brujas, Lieja, Rotterdam y Amsterdam, en los Países Bajos, así como el de las ciudades alemanas de la Liga Hanseática, en la consolidación de los primeros núcleos del capitalismo a fines de la Edad Media. Los holandeses fueron los primeros en inventar la Banca y en dominar los mares para el comercio mundial. Pero, sobre todo, son países, incluyendo a los de ultramar, que resolvieron tempranamente, en el siglo XIX, los retos de la industrialización, de la integración territorial a través de los ferrocarriles y de las telecomunicaciones¹⁶ y, por esa vía, construyeron un mercado interno, que es la base del desarrollo capitalista. Además, ese mercado interno sólo fue posible cons-

14 La estabilización de Inglaterra y la Gran Bretaña, después de la Revolución Gloriosa de 1689, se llevó a cabo bajo un rey Holandés, Guillermo de Orange. Los Holandeses fundaron una ciudad emblemática anglosajona como Nueva York; ambos países compartieron la colonización de Sudáfrica y fundaron la Unión Sudafricana. También compartieron en parte la colonización del Sureste asiático y hasta algo de la colonización de la India, así como la apertura de algunos puertos chinos.

15 Disponible en: <http://www.oecd.org/EN/istatisTIC's/0>.

16 Mattelart, Armand. *La mundialización de la comunicación*. Barcelona. Paidós. 1997.

truirlo con medidas proteccionistas para defender la industria nacional. “La decadencia del *laissez-faire*, y el desarrollo de la reglamentación económica podían también apreciarse por la creación de muros arancelarios que obstruían el libre movimiento del comercio e intensificaban el espíritu de nacionalismo económico. La década de 1880 presenció un notable desplazamiento hacia el proteccionismo”¹⁷. Este proceso supone, y además fortalece, la configuración de los Estados Nación soberanos.

Estos países son, asimismo, los precursores en la lucha por la libertad individual, empezando porque son, como conjunto, los herederos de la Reforma protestante en sus diferentes ramas, desde el luteranismo en Alemania, pasando por el calvinismo en la Europa central y del norte hasta el anglicanismo, el presbiterianismo y el puritanismo en Inglaterra y los Estados Unidos¹⁸, cuya mayor contribución a este proceso es la reivindicación de la lectura personal de la Biblia, así como el principio calvinista antiautoritario según el cual “en la iglesia, sólo Cristo debe imperar”¹⁹.

Desde el punto de vista político, en parte como consecuencia de los procesos anteriores, son los pioneros de las revoluciones anti-absolutistas: el primer país en el cual la autoridad del rey se sometió a la de un cuerpo elegido fue Holanda, hacia 1590, después de la independencia de España. En

ese entonces, la autoridad recayó sobre el Estatúder, que era una especie de rey elegido por los representantes de las 18 provincias de los Países Bajos y cuyas decisiones estaban sometidas a la aprobación de dichos representantes; incluso, cada provincia tenía poder de veto. Este modelo del rey sometido al control de un cuerpo elegido fue el que se consolidó 100 años después en Inglaterra en 1689²⁰ y, 2000 años después, en Francia en forma de República y con sufragio universal. Hoy todos ellos son democracias capitalistas estables, la mayoría de ellas bajo la modalidad de Monarquías Constitucionales, exceptuando a Finlandia e Islandia que son Repúblicas Parlamentarias, es decir, donde el poder, como en las anteriores, lo ejerce el parlamento elegido por el pueblo. Estados Unidos es la única república presidencialista de este grupo de países, pero aún así el Congreso tiene un fuerte control sobre tres aspectos básicos que fueron históricamente el punto de choque entre los monarcas y

el parlamento: el control del presupuesto y la tributación, el de las fuerzas armadas y el control político sobre los ministros.

Desde el punto de vista social, estos países son también los que ocupan los primeros lugares en términos de Desarrollo Humano (por encima de 0.90)²¹, lo cual implica un cierto grado de igualitarismo que se traduce en protección de los sectores más débiles de la población, y que no es otra cosa sino el producto de la intervención del Estado como agente regulador en las relaciones económicas y sociales, especialmente a través de la legislación de protección social que fue puesta en marcha en la mayoría de ellos a partir de 1900²².

17 Geoffrey, Bruun. *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*. Bogotá. FCE. 1993. p. 170.

18 Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona. Península. 17ª edición, 1999. pp. 111 y ss.

19 *Ibidem*. P. 197. Nota al pie.

20 Trevelyan, G. M. *La Revolución Inglesa 1688-1689*. Bogotá. F.C.E. 1996. Pp. 103-134.

21 Todos están entre los primeros 20 lugares por su Índice de Desarrollo Humano. Ver PNUD. *Informe sobre desarrollo humano 2001*. Nueva York: Mundi Prensa. p. 145. En América Latina el IDH más alto es el de Argentina, hasta 2001, con 0.842.

22 Geoffrey, Bruun. *Op. Cit.* Pp. 194 y ss.

En síntesis, poniendo juntos como componentes éticos de la cultura occidental moderna todos los componentes de desarrollo económico, político y social, se puede decir que estos países los han resuelto exitosamente de manera paradigmática.

Por el lado del componente cognitivo de la cultura moderna, el mismo grupo de países constituye el núcleo de la producción de lo que hoy se conoce como Filosofía Moderna, empezando por la llamada filosofía natural como en el caso de Bacon, pasando por la filosofía política con Thomas Moro y Spinoza, entre otros, hasta la filosofía moral y la filosofía estética con Kant, para no mencionar sino los hitos de conocimiento común. Pero acaso lo más importante sea su contribución al desarrollo científico, pues en este caso las formalizaciones más trascendentales en el caso de ciencias fundantes como la física, la química, la biología y la economía, sin desconocer los aportes de otros países latinos, especialmente de Francia, casi no se han salido de Inglaterra, Alemania, los países escandinavos y más tarde Estados Unidos y Japón. Pero fuera de los descubrimientos científicos está la tradición técnica, para lo cual no hace falta hacer una lista de las elaboraciones que, a lo largo de los siglos XIX y XX²³ especialmente, se produjeron en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, nuevamente los escandinavos,

etc.²⁴ En otras palabras, el mismo núcleo de países ha tenido un virtual monopolio de la tradición cognitiva occidental en términos de filosofía, ciencia, técnica y, por supuesto, necesariamente de tecnología. Hoy los llamados países industrializados producen el 94% del conocimiento mundial, los países en vías de desarrollo, que son la mayoría, el 6% y, dentro de ellos, América Latina produce el 1%²⁵.

Desde el punto de vista de los símbolos propios de la codificación de la cultura occidental, estos mismos países tienen la paternidad de sus hitos más importantes: por un lado, fueron los primeros en darle una escritura propia a su lengua vernácula, basada en el alfabeto latino, creando las lenguas nacionales que, como tales, son prácticamente un producto europeo y que luego devendrían universales por efecto de la expansión colonial. Por otro lado, son los invento-

res de la imprenta y de su propagación por toda Europa entre los siglos XVI y XVII²⁶, que es el sistema más efectivo de expansión de su sistema simbólico conocido hasta ese momento. Además, asumieron una institución medieval como la Universidad para desarrollar en ella su sistema cognitivo y ético (además de estético) y apostaron tempranamente por la alfabetización de su población hasta el punto de que ya para 1900 se había logrado reducir el analfabetismo a menos de un 5% en Alemania, Inglaterra, los países escandinavos y Francia, y a un 10% en Estados Unidos²⁷, mientras que actualmente los únicos países latinoamericanos que tienen analfabetismo inferior al 5% son Argentina, Chile, Uruguay, Costa Rica y Cuba²⁸.

23 En el siglo XIX, la imprenta a vapor, la fotografía, el cinematógrafo, el telégrafo, la electricidad, la radiodifusión (ondas hertzianas), el automóvil, etc. En el siglo XX, la aeronavegación, la televisión, la informática y las comunicaciones satelitales. Esto para no hablar de la revolución industrial y el ferrocarril.

24 Para una lectura de esta continuidad, ver Habermas, Jürgen. *Nuestro breve siglo*. En: Giraldo, Fabio (Ed.). *Metamorfosis del capitalismo*. Bogotá. Fica. 2002. pp. 56-77.

25 Llinás, Rodolfo. *Ciencia, educación y desarrollo: Colombia en el siglo XXI*. En: Varios. *Colombia al filo de la oportunidad*. Bogotá. Colciencias. Tercer Mundo. 1998. p. 73.

26 Martín, Henri-Jean. *La imprenta*. En: Williams, Raymond (Ed.). *Historia de la comunicación*, 2º vol. Barcelona. Bosch. 1992.

27 Geoffrey, Bruun. *Op. Cit.* P. 183.

28 Ver PNUD. *Informe sobre desarrollo humano 2001*. Nueva York. Mundi Prensa. Pp. 178-181.

Finalmente, la cobertura de la educación secundaria, que es el índice con el cual se mide hoy la penetración de la cultura alfabética (se da por descontado que cualquier país moderno tiene universalizada la educación primaria), tiene en estos países una cobertura, por lo menos en la oferta, del ciento por ciento²⁹. Es decir, han llegado a la apropiación óptima de los símbolos de la cultura moderna occidental. En América Latina, la cobertura de la educación secundaria está alrededor del 60% y en la mitad de los países la educación primaria completa está por debajo del 80%³⁰. En cuanto al componente estético, el hecho de haber sido tempranamente el centro de la

escritura, de la imprenta, de la filosofía y la ciencia, y más tarde de la alfabetización y la escolarización, permitió a estos países crear tempranamente una literatura nacional y una música de partitura también con carácter nacional y universal, que han sido la base de una industria cultural propia, la cual no se podía crear sino sobre la base de la imprenta cuando no se habían creado medios audiovisuales. Por eso la edición de libros y de periódicos masivos no es gratuita, pues tiene tras de sí la tradición letrada; y la industria cultural audiovisual, no es sólo cuestión estética, sino que ella es en parte el producto de la tradición científica y técnica que hizo posible la aparición

de los artefactos necesarios para su reproducción. De tal suerte que la industria cultural moderna tiene, además del componente estético de la tradición literaria y artística, el componente tecnológico de la tradición científico técnica, el componente económico de la tradición industrial y del mercado interno, el componente político de la libertad de pensamiento y de la democracia y el componente social de la ampliación del consumo. Por eso estos mismos países son también la vanguardia en la industria cultural transnacional.

América Latina y su participación en la cultura global

¿Cómo se relaciona todo esto con las posibilidades de participación en la globalización tecnológica, y más aún, económica y cultural?

Claramente, en América Latina ha hecho carrera el criterio, tanto entre los analistas económicos y políticos como entre los de la comunicación, de que la globalización para nuestros países es cuestión de adoptar unos cuantos componentes de la cultura occidental moderna. Pero este no es un problema moral sino político. Se trata de saber si es posible al menos esa participación marginal en la globalización poniendo el

*En América Latina,
la cobertura de la
educación secundaria
está alrededor del 60%
y en la mitad de los
países la educación
primaria completa
está por debajo del 80%.*

29 *Idem.* Según este informe, todos los países incluidos en el primero y segundo grupos han logrado dicha cobertura.

30 CEPAL. *Panorama social de América Latina 2000-2001*. En: Notas de la CEPAL, N° 18 (Especial). Septiembre de 2001.

énfasis sólo en los componentes derivados.

El MIT (Instituto Tecnológico de Massachussets) ha propuesto un conjunto de once indicadores para evaluar el índice potencial de desarrollo de la industria computacional, agrupados de la siguiente forma:

“Variables de tipo económico: a) PNB; b) PNB per cápita; c) tasa de crecimiento del PNB y del PNB per cápita, combinados; d) porcentaje del PNB en área de ‘altas tecnologías’. Variables educativas: a) tasa de analfabetismo; b) proporción de estudiantes inscritos en la enseñanza secundaria o superior; c) nivel de educación técnica.

Variables tecnológicas: a) producción de electricidad; b) nú-

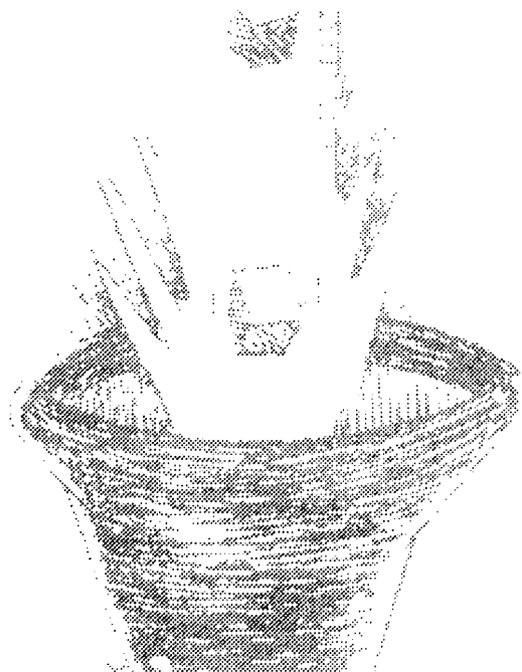
mero de teléfonos por 1000 personas; c) número de aparatos de televisión instalados; d) número de computadoras en el país”³¹.

Tomando por partes estas variables, la situación es francamente desalentadora. No se compara el PIB ni el PIB per cápita entre los países de la OCDE de alto ingreso y los de América Latina, pues en general las diferencias, sobre todo en cuanto al último, son de 10 a 1 en términos absolutos, y en cuanto al crecimiento, el del PIB per cápita de los países de la OCDE de alto ingreso, este fue positivo durante toda la década 1990-1999. En cambio “el ingreso per cápita de los latinoamericanos es hoy menor que hace 5 años” se-

gún el informe del Banco Interamericano de Desarrollo sobre 2002. Para superar la pobreza del 44% de su población, estos países deberán crecer a una tasa promedio del 2,7% anual. Las posibilidades son entonces “prácticamente nulas...puesto que requerirán alcanzar tasas de crecimiento que rebasan notablemente su desempeño histórico”, según el mismo informe. O sea que desde el punto de vista de las variables económicas necesarias para participar en la sociedad de la información y por tanto en la globalización, los países desarrollados avanzan mientras América Latina retrocede³².

Como ya se ha hablado de las variables educativas, sólo bastaría agregar que el promedio de matriculación en la educación superior en los países en desarrollo es del 9%, mientras que el promedio en los países de la OCDE de alto ingreso es del 64%³³.

En cuanto a las variables tecnológicas, éstas son en gran parte causa y efecto de las variables económicas y por eso tienden a reflejar las mismas desigualdades entre los países de la OCDE y los de América Latina. Respecto a la generación eléctrica, por ejemplo, las cifras son de 8500 Kv/hora per cápita y 1400 Kv/hora per cápita para cada grupo de países. El número de teléfonos por cada 1000 habitantes es de 600 y 150 respectivamente³⁴. Para actualizar la comparación, baste decir que en



31 Mattelart, Armand y Schmucler, Héctor. *América Latina en la encrucijada telemática*. Barcelona. Paidós. 1983. p. 66.

32 *Tiempos del Mundo*. Bogotá. Marzo 27 de 2003. pp. 26-27. En 2002 el crecimiento del PIB de América Latina fue de 0,5%, lo que implica decrecimiento en términos de PIB per cápita.

33 PNUD. *Cit. p. 41*.

34 *Ibidem. P. 47*.

cuanto a computadores conectados por cada 1000 habitantes, las mejores cifras al año 2000 son las de Uruguay y Argentina, que son, no coincidentalmente, los dos primeros en la clasificación del IDH y en alfabetización; y las cifras de México y Brasil, que son, no casualmente, los dos de mayor capacidad industrial. Aún así, las diferencias, exceptuando a Uruguay, son de 20 a 1 entre los primeros de la OCDE y los primeros de América Latina³⁵.

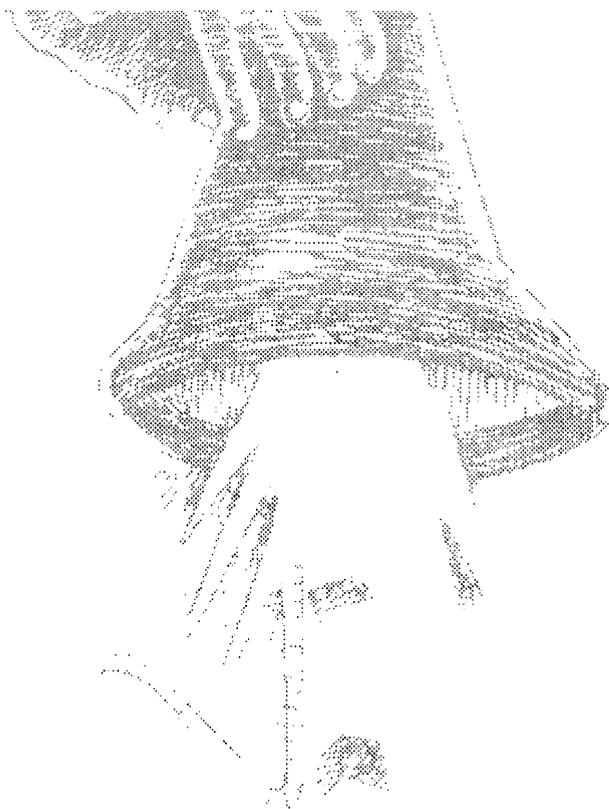
Si la globalización es la expansión de todos estos factores culturales ¿cuál es la razón para que se intente, desde el discurso dominante, vender la idea de que ella se logra con uno o dos de sus componen-

tes? El problema es que se está pensando la inserción en la globalización sin proyecto interno, sin proyecto nacional, como problema privado y no público, como problema empresarial y no político, como asunto de la elite y no de la nación. Sobre esto, sin embargo, advierte Martínez González-Tablas: "...la densidad y la riqueza de la interdependencia existentes en la economía interna es un dato que precede a la inserción, que, en cierto modo, la condiciona, pero que también se ve modificado por ella. No obstante, cuando se tratan los problemas que se derivan de la globalización, muy a menudo todas las miradas se dirigen hacia el exterior... con olvido de la cohesión interna que,

a fin de cuentas, tiene una enorme influencia sobre múltiples aspectos, entre los que se encuentra la capacidad de asimilar y transformar positivamente los procesos de inserción"³⁶. Esa carencia de proyecto de nación ha llevado a que se traten de apropiar los componentes más visibles de la cultura moderna, pero sin relación con los demás componentes internos que deberían acompañarlos.

El primero, relacionado con los conocimientos: se trataría de la adopción (no de la producción) de la tecnología en forma de informatización de la sociedad (es decir, por la adquisición de artefactos y la implantación de redes y conexiones), pero en ningún caso se trataría de adueñarse de la tradición filosófica y científico-técnica sobre la cual se ha erigido la producción tecnológica en Occidente.

El segundo, relacionado con el componente ético-político de la cultura occidental, consistente en la adopción decidida del capitalismo, en forma de privatización de las empresas del Estado, de la infraestructura, de los servicios públicos, de servicios sociales esenciales como la salud, la educación y el saneamiento básico y de todos los recursos naturales, pero sin la regulación aconsejable, es decir, sin las condiciones de igualdad garantizadas por el Estado, sin desarrollo de la industrialización interna, sin infraestructura de transporte y comunicaciones que integre el



35 *Ibidem.* P. 63.

36 Martínez González-Tablas, Ángel. *Economía Política de la Globalización*. Barcelona. Ariel Economía. 2000. p. 278.

territorio y la población de cada nación (sólo es importante la infraestructura que vincule al mercado externo) y, por consiguiente, sin desarrollo de un mercado interno fuerte.

El tercero tiene que ver tanto con lo ético como con lo estético. Se trata de la libertad individual, la cual se reduce a la libertad económica desde el punto de vista ético y a la "libertad de elegir" desde el punto de vista estético, es decir, del consumo cultural. Desde lo político, no es necesario garantizar la libertades individuales, pues la seguridad del mercado justifica su restricción; por tanto, la democracia puede suspenderse en aras de los grandes ideales del mercado; la ciudadanía y la pertenencia a un Estado-nación (y por tanto la soberanía) son un anacronismo y un riesgo potencial para el mercado transnacional; y, por supuesto, la igualdad es un lastre que puede amenazar la esencia misma del capitalismo. Desde lo estético, y como consecuencia de lo anterior, la libertad individual es el derecho a consumir los productos de la industria cultural transnacional, pero no el derecho a formar industrias culturales nacionales así sean privadas, y mucho menos estatales, que se ocupen del patrimonio y las tradiciones estéticas nacionales. Es decir, se tiene el derecho a participar en la estética global desde el consumo pero no desde la producción. La moda y los valores estéticos los impone la industria transnacional.

Desde luego, junto con los conocimientos propios de la cultura occidental, está el problema de los símbolos propios de la misma. Se nos quiere ofrecer una globalización masiva en forma de cultura audiovisual, pero el manejo de los símbolos alfanuméricos, en los cuales se construye el conocimiento científico y técnico e incluso los relatos audiovisuales, no es una prioridad. Por eso, no se considera necesario superar los problemas de analfabetismo, pues todavía se mantienen índices cercanos al 10%, y el de la escolarización se considera un gasto improductivo.

En resumen, siendo la globalización un proceso de expansión de la cultura occidental moderna, su asunción en los países periféricos es bastante

precaria al reducirse a un subproducto cognitivo como la tecnología y a una parte del componente ético como la privatización y la libertad individual de consumir.

El costo que pagan los países periféricos por este residuo de la globalización es nada menos que el del sacrificio de su propio desarrollo científico-técnico, su desarrollo productivo, la posibilidad de la democracia, la identidad nacional, y, por supuesto, la posibilidad de su desarrollo humano en tér-

Siendo la globalización un proceso de expansión de la cultura occidental moderna, su asunción en los países periféricos es bastante precaria al reducirse a un subproducto cognitivo como la tecnología y a una parte del componente ético como la privatización y la libertad individual de consumir.

minos de libertad, como “la ampliación de aquellas capacidades que las personas tienen razones para valorar”, según lo entiende Amartya Sen³⁷, para no hablar de la renuncia a la igualdad y la imposición definitiva de la exclusión.

Un asomo de conclusión

De todo esto debería quedar una conclusión por lo menos plausible: la posición de vanguardia de los países que hemos señalado en cuanto a las posibilidades de recepción, y sobre todo de emisión de información, medida por la expansión social de las tecnologías telemáticas como Internet, se debe a condiciones previas de acumulación cultural, que luego se revierten en el consumo y la producción de tecnología. Por otra parte, su posición dominante y su participación plena en la globalización, es decir, en la expansión de la cultura occidental moderna con todos sus componentes, no se debe a la tecnología sino que, al contrario, el desarrollo de ésta se debe al desarrollo histórico de la cultura moderna como conjunto.

Si la experiencia histórica enseña que no ha sido el mercado sino la política, es decir, el Estado, lo que ha facilitado la modernidad y las posibilidades de participar en la globalización mediante una “inserción activa (causante) y (no) pasiva (receptora de efectos)”³⁸ es pertinente volver a Mattelart cuando advertía hace 20

años que “si los cambios tecnológicos tienden a modificar el horizonte de la vida política es lógico que sea a partir de la política desde donde se rastree el significado final de esas innovaciones y desde donde se tomen decisiones. Esto impedirá que la expansión tecnológica aparezca, y se acepte, como determinada por un fatalismo histórico”³⁹. Es decir, la tecnología no llega porque sí, sino que es producto de decisiones tomadas por otras sociedades en su desarrollo histórico. Una posible interpretación de este llamado a lo político sería:

Por un lado, dejar absolutamente claro: I) que la tecnología por sí sola, siendo parte de la tradición del conocimiento moderno, no resolverá las deficiencias a los países latinoamericanos en el acumulado científico-técnico; II) que la privatización por sí misma, si es que es la política apropiada, no resolverá el problema de la industrialización, de la integración física y mediática del territorio y la población de estos países, de la democracia y de la libertad individual y de la

redistribución y el desarrollo humano; III) que la participación en el consumo de productos generados por las industrias culturales transnacionales no permitirá crear una industria cultural nacional sólida y menos una estética, una identidad y una capacidad de actuar juntos como naciones o como región; y IV) que el mero consumo de productos audiovisuales no reemplazará las deficiencias en la apropiación y la reelaboración de la tradición simbólica alfanumérica, que es la base de la producción cultural moderna, incluyendo la audiovisual, gracias a la digitalización de la imagen⁴⁰. Pero, por otro lado, pensar lo político no implica dejar de pensar lo tecnológico. En la situación actual, la tarea de América Latina es doblemente difícil: tiene que resolver simultáneamente las disparidades históricas entre capitalismo, modernidad, tecnología e inserción en la globalización, tareas que otras naciones difirieron en el tiempo pero que nosotros no tenemos tiempo de aplazar y menos de ignorar, como pretenden algunos, cre-

37 PNUD. Desarrollo Humano. Colombia 2000. Bogotá. Alfaomega editores. 2001. P. 9.

38 Martínez González-Tablas, Ángel. *Economía Política de la Globalización*. Barcelona. Ariel Economía. 2000. p. 279.

39 Mattelart, Armand y Schmucler, Héctor. *Op. cit.* p. 123.

40 Narváez, Ancízar. *La imagen en la era de la reproducción digital*. En: Revista Chilena de Semiótica. Versión electrónica. N° 4-5, 1999-2000. También en *Escribanía* N° 7. Manizales. Universidad de Manizales. Centro de Investigaciones de la Comunicación. Julio-diciembre de 2001.

<http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/semiotica/html>

yendo que el tiempo histórico es lo mismo que el cronológico y que, por tanto, si no acometimos la industrialización en el siglo XIX, ya no hay que hacerlo, olvidando que lo que ha pasado es el siglo y no la necesidad de construir la modernidad⁴¹.

Más bien la tecnología, pensada junto con el desarrollo cien-

tífico y técnico autónomos (con el saber y no sólo con el hacer); junto con la industrialización; junto con la democracia, el mercado interno y el desarrollo social (educación, infraestructura y redistribución); junto con la producción cultural propia, tanto en arte y literatura como en ciencia y tanto audiovisual como alfanuméri-

ca; pensada así, decíamos, se podrá convertir en una tecnología para el desarrollo. Si la tecnología se piensa sólo como adquisición de artefactos e instalación de redes, será una tecnología contra el desarrollo, pues contribuirá a que la desigualdad se ensanche hasta que quedemos completamente excluidos. ■

41 Nunca he entendido porqué supuestos filósofos postmodernos latinoamericanos insisten en superar lo que nunca ha existido.

Bibliografía

- **BECK, Ulrich.** *¿Qué es la Globalización?* Barcelona. Paidós. 1998.
- **BRUNNER, José Joaquín.** *Convergencia medial: de las tecnologías a las culturas.* En: Escribana N° 5. Julio-diciembre de 2000. Manizales. Universidad de Manizales. Centro de Investigaciones de la Comunicación.
- **CASTELLS, Manuel.** *La era de la información.* Vol.1. La sociedad red. México. Siglo XXI editores. 1999.
- **CEPAL.** *Panorama social de América Latina 2000-2001.* En: Notas de la CEPAL, N° 18. (Especial). Septiembre de 2001.
- **COLINA, Carlos.** *Comunicación y tecnología.* Revista Diálogos de la Comunicación N° 57. Lima. FELAFACS. 2000. pp. 97-109.
- **CURRAN, James y GUREVITCH, Michael.** *Mass media and Society.* London. Arnold. 2000.
- **FRITH, Simon.** *Entertainment.* En: Curran, James and Gurevitch, Michael. *Mass media and Society.* London. Arnold. 2000.
- **FUENTES NAVARRO, Raúl.** *Educación y telemática.* Bogotá. Editorial Norma. 2001.
- **GEOFFREY, Bruun.** *La Europa del siglo XIX (1815-1914).* Bogotá. FCE. 1993.
- **HABERMAS, Jürgen.** *Nuestro breve siglo.* En: Giraldo, Fabio (Ed.). *Metamorfosis del capitalismo.* Bogotá. Fica. 2002. <http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehomelfacultad/publicaciones/semiotica/html>
- **LLINÁS, Rodolfo.** *Ciencia, educación y desarrollo: Colombia en el siglo XXI.* En: Varios. *Colombia al filo de la oportunidad.* Bogotá. Colciencias. Tercer Mundo. 1998.
- **MARRIS, Paul and THORNHAM, Sue.** *Media Studies. A Reader.* Edinburgh. Edinburgh University Press. 1999.
- **MARTÍN, Henri-Jean.** *La imprenta.* En: Williams, Raymond (Ed.). *Historia de la comunicación.* 2 vol. Barcelona. Bosch. 1992.
- **MARTÍN-BARBERO, Jesús.** *La comunicación plural: alteridad y socialidad.* Revista Diálogos. N° 40. FELAFACS. Lima, 1995.
- **MARTÍNEZ GONZÁLEZ -TABLAS, Ángel.** *Economía Política de la Globalización.* Barcelona. Ariel Economía. 2000. p. 380.
- **MASTRINI, Guillermo y BOLAÑO, César.** (Editores). *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina.* Buenos Aires. Bibles. 1999.
- **MATTELART, Armand y SCHMUCLER, Héctor.**

América Latina en la encrucijada telemática. Barcelona. Paidós. 1983.

- **MAITELART, Armand.** *La mundialización de la comunicación.* Barcelona. Paidós. 1998. p. 127.
- **MC ANANY, Emile G.** *Globalization and the Media: The Debate Continues.* En: *Communication Research Trends.* Vol 21. (2002). N° 4. Santa Clara University. CA. pp. 3-18.
- **NARVÁEZ, Ancízar.** *Globalización y regiones. Entre la homogeneización y la segregación.* Revista Escribanía N° 3. Manizales. Universidad de Manizales. Julio-diciembre de 1999. pp. 15-29.
- **NARVÁEZ, Ancízar.** *La imagen en la era de la reproducción digital.* En: Revista Chilena de Semiótica. Versión electrónica. N° 4-5. 1999-2000.
- **OECD.** *Measuring Information Economy 2002.* Disponible en: <http://www.oecd.org/EN/statistics/0>
- **PNUD.** *Desarrollo Humano.* Colombia 2000. Bogotá. Alfaomega editores. 2001.
- **PNUD.** *Informe sobre desarrollo humano 2001.* Nueva York. Mundi Prensa.
- **SÁNCHEZ RUIZ, Enrique.** *El cine en México: globalización, concentración y contracción de una industria cultural.* En: Mastrini, Guillermo y Bolaño, César. (Editores). *Globalización y mo-*

nopolios en la comunicación en América Latina. Buenos Aires. Biblos. 1999.

- **THOMPSON, John B.** *Los media y la modernidad.* Barcelona. Paidós. 1998.
- **TIEMPOS DEL MUNDO.** Bogotá. Marzo 27 de 2003.
- **TURKLE, Sherry.** *La vida en la pantalla.* Barcelona. Paidós. 1997.
- **WEBER, Max.** *Estructuras de poder.* México. Ediciones Coyoacán. 2001.
- **WEBER, Max.** *La ética protestante y el espíritu del capitalismo.* Barcelona. Península. 17ª edición. 1999.
- **TREVELYAN, G. M.** *La Revolución Inglesa 1688-1689.* Bogotá. FCE. 1996.
- **WILLIAMS, Raymond (Ed.).** *Historia de la comunicación, 2 vol.* Barcelona. Bosch. 1992.
- **WILLIAMS, Raymond.** *La Tecnología y la Sociedad.* Revista Causas y Azares. Buenos Aires. Invierno. 1996. pp. 155-172.
- **WINSTON, Brian.** *How are media born?* En: *Marris, P. and Thornham, S. Media Studies.* Edinburgh. Edinburgh University Press. 1999. pp. 786-801.
- **WOLTON, Dominique.** *Internet ¿y después?* Barcelona. Gedisa. 2000.



Noticiero Universitario

A favor de la educación y la información libre y gratuita

FM Centro 95.5

Cadena Radial Sat

Viernes 20 hs.

Area de Producción Radiofónica
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

ANGLAJES